



## Mensaje de Año Nuevo 2013

**«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios»  
(Mt 5,9).**

**A TODA LA COMUNIDAD DE LA ARQUIDIÓCESIS DE ACAPULCO Y A LOS HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD:**

Les saludo a todos con especial cariño, deseando que el don de la paz, traiga alegría y felicidad a sus hogares.

Estamos dejando el final del año 2012, y al término e inicio del año nuevo 2013, juntos digamos gracias a Dios Padre, por el don de la vida, por la salud, por la familia, el trabajo, el alimento y la casa, por las personas que nos quieren bien y por su presencia entre nosotros.

El papa Benedicto XVI nos dice en *su mensaje para la celebración de la XLVI Jornada Mundial de la Paz* en el 2013, que cada año nuevo nos llena de esperanza para alcanzar algo mejor, y en esta perspectiva nos invita a pedir juntos a Dios Padre de la humanidad, que nos conceda la concordia y la paz, para que se puedan cumplir las aspiraciones de una vida próspera y feliz para todos.

Por eso quiero invitarlos a que en esta época de cambio y postmoderna que nos ha tocado vivir, caracterizada por la globalización, por el cambio de poder político a nivel nacional, por las expresiones distintas de violencia que parecen no terminar, que nos marca el alma de dolor y que nos entristece a todos quitándonos la paz. Y ante las desigualdades sociales, entre ricos y pobres, que podemos constatar entre las distintas zonas de Acapulco, en la costa chica y en la costa grande, en

nuestro Estado de Guerrero y en nuestro país; ante el predominio de una mentalidad egoísta, individualista, de dominio y de poder, que se va configurando en estructuras de pecado, expresión del alejamiento de Dios de nuestras vidas; les exhorto para que en el **Año de la Fe** que el *Papa Benedicto XVI* nos ha convocado a vivir plenamente, para revitalizar la fe y comunicar a los demás nuestra alegría de creer, a los 50 años del Concilio Vaticano II, y a los 20 años del Catecismo de la Iglesia Católica, renovemos juntos nuestro compromiso con Dios, con la verdad, con la justicia y con la paz, para que juntos orientemos nuestras fuerzas hacia el bien común de la sociedad y de nuestra Iglesia, comprometidos a transformar nuestra realidad y compartiendo las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias (G.S. 1), anunciando la salvación de Cristo y promoviendo la paz para todos.

En lo más profundo del corazón del hombre hay un anhelo de Paz, una nostalgia de Dios, o en otras palabras como dice *S.S. Benedicto XVI*, en su mensaje para la celebración del *XLVI Jornada Mundial de la Paz*: “*el deseo de paz se corresponde con un principio moral fundamental, a saber, con el derecho y el deber a un desarrollo integral, social, comunitario, que forma parte del diseño de Dios sobre el hombre. El hombre está hecho para la paz, que es un don de Dios*”.

**Las bienaventuranzas** proclamadas por Jesús (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23) consisten en el cumplimiento de una promesa dirigida a todos los que se dejan guiar por las exigencias de la verdad, la justicia y el amor.

Para experimentar la felicidad que nos trae **Cristo, Nuestra Paz**, les invito a que reconozcamos que es fundamental dejar atrás esa mentalidad y comportamientos donde el otro es considerado no un hermano que hay que cuidar, sino un rival del cual tengo que cuidarme y un competidor a quien no hay que dejar que levante la cabeza, no sea que disminuya nuestro prestigio, nuestro poder, nuestra imagen, o nuestra autoridad. Eliminar, desplazar, excluir o aplastar al compañero de trabajo es lo que importa, pues así se disipa la amenaza de caer en segundo plano. En la sociedad actual e incluso en la misma Iglesia se puede constatar una exagerada sobreestima de la propia personalidad y una actitud enfermiza que lleva a pensar que el éxito ajeno, la preparación o el talento hacen sombra. ¿Envidia? Sentimientos de inferioridad? ¿Ceguera espiritual?

En nuestra Iglesia también hay que preguntarnos de cara a Dios *¿Cómo pasar de una pastoral de competencia, e individualista a una pastoral solidaria, de comunión y participación? A una verdadera conversión pastoral.*

Es indispensable superar, una mentalidad individualista, subjetivista, pragmática donde las relaciones de convivencia se inspiran en criterios de poder o de beneficio, **Conversión Pastoral** también es dejar esas prácticas pastorales según la cual cada uno quiere sobresalir pasando por encima del otro. Necesitamos una pastoral marcada ampliamente por la creatividad de cada uno, donde se comparta la gran riqueza que Dios le ha dado a cada uno. Necesitamos pastores que no se conformen con repetir esquemas del pasado gastados, renunciando a la actualización que hoy se pide por todas partes, redescubriendo el rostro fascinante de Dios, en nuestro mundo, su palabra que ilumina nuestras vidas, siempre actual y novedosa, viva y eficaz, que nos llama a la conversión y nos invita a experimentar su paz.

**La paz, es un Don de Dios y obra del hombre**: para experimentar la paz es necesario hacer silencio interior, y entrar en diálogo con Dios, para discernir su voluntad y vivir de acuerdo a ésta voluntad. *Necesitamos la paz interior, y hacer las paces con el otro, y estar en paz con la creación, todo esto como expresión y encarnación del amor, de la verdad y de la justicia.*

La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible con la colaboración y compromiso responsable y luminoso de cada uno. En efecto, Jesús es nuestra paz, nuestra justicia, nuestra reconciliación (cf. *Ef* 2,14; *2Co* 5,18). El que trabaja por la paz, según la bienaventuranza de Jesús, es aquel que busca el bien del otro, el bien total del alma y el cuerpo, hoy y mañana.

***Los que trabajan por la paz:*** son los que *definen el derecho a la vida humana* desde su concepción hasta su muerte natural; *quienes no toleran atentados y delitos contra la vida; los que no secuestran, no extorsionan, no violan los derechos de las persona, sino que favorecen la vida humana, y el matrimonio entre un hombre y una mujer para que surja la vida humana de acuerdo al proyecto de Dios y al propio orden natural del ser humano;* son los que *promueven y respetan la libertad de conciencia, la libertad religiosa;* son los que *promueven el derecho al trabajo bajo los principios éticos y valores espirituales,* y pagan un justo salario, para poder vivir dignamente, fruto de la dignidad del esfuerzo personal. Pero también son *los que trabajan honradamente,* ejerciendo responsablemente sus tareas y dando su mejor esfuerzo.

*Los que trabajan por la paz en las diversas instituciones civiles, políticas o de gobierno,* deben tener claro que están al servicio del bien integral de la persona y de la sociedad. Constructores de la paz son los *empresarios* con una nueva mentalidad de desarrollo humano integral y una economía solidaria, en vistas al bien común, y de acuerdo a una correcta escala de valores y bienes, que se pueden estructurar teniendo a Dios como referencia última; es la familia que se compromete por una educación social idónea y que promueve al interno de sus relaciones una cultura de paz, de vida y de amor. *Constructor de la paz es la persona que abre su corazón y su mente al encuentro con Jesucristo, comprometiéndose en testimoniar su fe con actitudes y estilos de vida apropiados.*

En este año 2013 que estamos iniciando, seamos constructores de paz, con pensamientos, palabras y gestos de paz creando una mentalidad y una cultura de paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad, de perdón, reconciliación y conversión sincera y digamos juntos como el *poverello de Asís: “Señor hazme un instrumento de tu paz”.*

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9).*

*Con mi afecto y mis oraciones les imparto a todos mi bendición.*

*¡Feliz Año Nuevo 2013!*

**EN CRISTO, NUESTRA PAZ.**

---

**+ CARLOS GARFIAS MERLOS  
ARZOBISPO DE ACAPULCO.**

*Dado en las oficinas del Arzobispado de Acapulco a los 21 días del mes de Diciembre del año 2012.  
Año de la Fe*